

Summa Personae

*Este es un ensayo que aborda la Integración
como modelo formativo de la formación personal
abordándola desde las humanidades:
desde la filosofía y la teología.*

Summa Theologiae es el título de la obra magna de Santo Tomás de Aquino con la que sintetiza todo el pensamiento teológico sistemáticamente. Es la obra teológica más importante de toda la Edad Media y de toda la teología sistemática cristiana. “*Summa Theologiae*” significa aproximadamente: “La síntesis de la teología” o “La visión completa de la teología.” Desglosemos el latín:

- Summa → “suma”, “punto más alto”, o una síntesis completa de un tema.
En el lenguaje académico medieval, una *summa* era una obra que organizaba todo el conocimiento de un campo de manera sistemática.
- Theologiae → “de teología” (caso genitivo de *theologia*).

Por tanto, significa “de la teología” o “acerca de la teología.”

Juntándolo todo

Summa Theologiae = “La síntesis completa de la teología.”

El título indica que la obra intenta presentar toda la estructura de la teología cristiana de forma ordenada:

1. Dios
2. La creación

Summa Personae

3. La persona humana
4. Ética y virtud
5. Cristo
6. Los sacramentos
7. La salvación

La idea de una *summa* era común en las universidades medievales: los estudiosos intentaban organizar todo el campo intelectual dentro de una estructura racional.

Santo Tomás de Aquino escribió la *Summa Theologiae* en el siglo XIII como texto de enseñanza para estudiantes de teología. Su método es muy estructurado:

1. Pregunta (*quaestio*)
2. Objeciones (argumentos contra la tesis)
3. Sed contra (“por el contrario”, citando una autoridad)
4. Respuesta (la solución de Tomás)
5. Respuestas a las objeciones

Este método intenta mantener juntos la razón, el debate y la fe.

“Summa” no significa simplemente un resumen corto. Significa una síntesis estructurada de todo un campo del saber. Por eso el título también podría entenderse como:

- “La síntesis teológica completa.”
- “La exposición sistemática más alta de la teología.”

Tomás de Aquino nunca terminó la obra. Dejó de escribir en 1273 después de una experiencia mística y dijo: “Todo lo que he escrito me parece como paja.” Sin embargo, la *Summa Theologiae* se convirtió en la obra teológico-sistemática más influyente de la historia del cristianismo.

La obra se llama correctamente *Summa Theologiae*.

En gramática latina:

- Summa = “la suma”, “la síntesis”, o “la exposición completa”
- Theologiae = “de la teología” (genitivo)

Literalmente significa: “La síntesis de la teología” o “La exposición completa de la teología”. La gramática indica materia o pertenencia: es la suma de la teología misma.

Algunos estudiosos posteriores la llamaron *Summa Theologica*. Aquí *theologica* es un adjetivo que significa “teológica”. Entonces significaría algo como: “La suma teológica.” No es incorrecto, pero no es el título que usó Tomás de Aquino. Además, cambia ligeramente el sentido. La diferencia es filosófica.

Summa Personae

Con *Summa Theologiae* (uso de Aquinas) la obra es una presentación estructurada de toda la teología, es la suma de la teología misma

Con *Summa Theologica* (uso posterior), se habla simplemente de un tratado teológico o resumen teológico.

El título de Aquino implica algo mucho más ambicioso: ordenar sistemáticamente todo lo que estudia la teología.

En la tradición universitaria medieval, una *summa* era una obra que organizaba todo el conocimiento de una disciplina, lo dispone de forma lógica y resolvía objeciones y contradicciones. Eso es exactamente lo que hace Tomás de Aquino, tal cual ya se mencionó antes, con:

- Dios
- la creación
- la naturaleza humana
- la moral
- Cristo
- los sacramentos
- la salvación.

todo dentro de una sola arquitectura racional. Por eso *Summa Theologiae* significa algo como: “La síntesis completa y ordenada de la teología”. Este título se puede pensar como un mapa del universo teológico completo. Tomás no estaba simplemente escribiendo sobre teología. Estaba intentando mostrar la estructura de la teología misma.

La estructura de la *Summa Theologiae* sigue un patrón teológico muy profundo heredado de la filosofía cristiana clásica. Se describe como *exitus* → *reditus*

- *exitus* = “salida”, procedencia, origen
- *reditus* = “retorno”, restauración, cumplimiento

Esta idea aparece en pensadores cristianos anteriores como Agustín of Hipona y Pseudo-Dionisio el Areopagita, y Aquino la usa para organizar la teología.

La primera parte de la *Summa* describe el origen de todo en Dios. Es el *exitus*: todo proviene de Dios. Aquí Aquino estudia:

- la naturaleza de Dios
- la Trinidad
- la creación
- los ángeles
- la persona humana
- la estructura del universo.

Summa Personae

Su idea central es que toda la realidad procede de Dios como su fuente. Dios no es un ser más entre otros; es la fuente del ser mismo. La creación es como luz que sale del sol. Eso es el *exitus*.

La segunda gran parte se centra en la vida humana y la acción moral. Aquinas analiza:

- la felicidad (fin último de la vida)
- las virtudes
- la ley
- la gracia
- el pecado.

La pregunta aquí es: ¿cómo se dirige la persona humana hacia su plenitud? Si venimos de Dios, nuestra vida está orientada a volver a Dios. La libertad humana es el drama del retorno.

El último movimiento es el *reditus*, el regreso a Dios mediante Cristo, la Encarnación y los sacramentos. Cristo es el puente entre Dios y la humanidad. Gracias a Cristo, la persona humana puede alcanzar su destino.

La estructura completa de la Summa Theologiae es:

1. Dios → creación (*exitus*)
2. vida humana y camino moral
3. Cristo y la gracia que devuelven a la humanidad a Dios (*reditus*).

En realidad la obra describe el movimiento completo del universo:

Dios (fuente)
↓
la creación procede de Dios
↓
la vida humana se desarrolla en libertad
↓
Cristo restaura el camino
↓
la creación retorna a Dios.

Por eso se llama Summa: intenta mostrar la estructura total de la realidad y de la salvación. Esta estructura expresa una visión cristiana fundamental:

- la existencia tiene origen
- la vida tiene dirección
- la historia tiene destino.

La realidad no es aleatoria; tiene un movimiento de sentido.

Summa Personae

El diagnóstico de Romano Guardini en *The End of the Modern World* es que la modernidad empieza a perder esta estructura. Esta es la crisis de la edad moderna. En lugar de ver la realidad como:

origen → significado → retorno

la modernidad tiende a verla como proceso técnico sin dirección última.

Esta es parte de la crisis espiritual que Guardini describe en *The End of the Modern World*.

¿Por qué esto es importante en relación al modelo de formación personal integrativo? Porque la arquitectura de la *Summa Theologiae* se parece sorprendentemente a la configuración que hemos estado describiendo del dinamismo de la realización personal: identidad – creatividad – comunión. Es un paralelismo filosófico bastante profundo porque ambos intentan describir el movimiento de realización de la persona.

Vamos a mostrarlo paso a paso.

La *Summa Theologiae* no está organizada al azar. Su estructura responde al esquema clásico de la teología medieval que se explicó antes: *exitus – reditus*. Es decir

1. Salida de Dios (creación)
2. Camino del ser humano
3. Retorno a Dios

Las tres grandes partes de la obra son:

I. Dios y la creación

(Dios, los ángeles, el mundo, el ser humano)

II. La vida humana

(moral, virtudes, decisiones, ley, gracia)

III. Cristo y los sacramentos

(el retorno del hombre a Dios mediante Cristo)

Si lo simplificamos:

Origen → acción → comunión

El modelo de formación personal integrativo describe tres direcciones de la realización:

Summa Personae

1. Identidad (horizontal)
2. Creatividad (vertical)
3. Comunión (dirección circular)

Sorprendentemente, esto coincide con la estructura tomista.

Identidad → Primera Parte de la Summa

La primera parte estudia:

- qué es Dios
- qué es el ser
- qué es el ser humano
- cómo está constituida la naturaleza humana

Es decir: la estructura del ser. Aquí Santo Tomás responde a la pregunta: ¿Qué es la persona humana?

Esto corresponde exactamente con lo que el modelo integrativo de la formación personal llama *identidad*:

- baseline de la naturaleza
- estructura del ser
- lo que somos por creación

No trata todavía de lo que hacemos, sino de lo que somos.

En el modelo integrativo de la formación personal la *identidad* es el baseline ontológico de la persona.

Creatividad → Segunda Parte de la Summa

La segunda parte es la más grande. Aquí Santo Tomás estudia:

- libertad
- virtudes
- decisiones
- ley
- gracia
- moral

Summa Personae

Es decir: la acción humana. Pero no es acción cualquiera. Es acción orientada al bien. Aquí aparece la idea de crecimiento humano mediante virtudes:

- prudencia
- justicia
- fortaleza
- templanza
- fe
- esperanza
- caridad

Esto coincide con la dirección de creatividad: no solo ser algo, sino convertirse en quien uno está llamado a ser. Es exactamente lo que Aquino llama *perfeccionamiento del ser humano*.

Comunión → Tercera Parte de la Summa

La tercera parte trata de:

- Cristo
- la encarnación
- los sacramentos

Aquí aparece la idea central: el ser humano no se realiza solo. Se realiza en unión con Dios. La finalidad última no es solo virtud moral. Es comunión. Esto corresponde con la tercera dirección de la realización personal integrativa: la dirección comunión, porque el retorno a Dios es precisamente:

- relación
- unión
- participación
- amor

La plenitud del ser humano es comunión personal.

Entonces, el paralelismo completo es:

Dinamismo de realización personal

Identidad
Creatividad
Comunión

Arquitectura de la Summa

Creación y naturaleza humana
Virtud y acción moral
Cristo y los sacramentos

En otras palabras:

Summa Personae

ser → crecer → unirse

Ambos modelos describen el mismo dinamismo antropológico fundamental:

1. La persona es algo
(identidad / naturaleza)
2. La persona se desarrolla
(creatividad / virtud)
3. La persona se realiza en relación
(comunidad / caridad)

Esto corresponde a tres dimensiones del ser humano:

- ontológica
- dinámica
- relacional

Algo aún más sorprendente: la virtud suprema en la *Summa* es *caritas* (amor) y Santo Tomás dice algo decisivo: la caridad es amistad con Dios. Es decir: comunión personal. Esto significa que toda la moral cristiana culmina en comunión, no en normas.

El modelo integrativo de la formación personal no es simplemente pedagógico, sino que toca una estructura clásica del pensamiento cristiano:

ser → perfeccionarse → amar

o dicho en términos integrativos:

identidad → creatividad → comunión

El paralelismo se siente tan natural porque ambos sistemas intentan describir el dinamismo de realización de la persona.

Este mismo patrón puede encontrarse en otros lugares. De momento mencionaremos tres: San Agustín, Romano Guardini y Joseph Ratzinger. Es decir: este mismo patrón antropológico profundo —identidad → creatividad → comunión— aparece repetidamente en varios pensadores centrales del cristianismo. No porque copien un esquema, sino porque todos están intentando describir el dinamismo real de la persona humana.

Veamos cómo aparece en estos tres autores clave.

En Agustín de Hipona

San Agustín describe el camino humano con tres movimientos fundamentales:

1. Interioridad (identidad)

Su famosa frase:

Noli foras ire, in te ipsum redi; in interiore homine habitat veritas.

“No salgas fuera; vuelve a ti mismo. En el interior del hombre habita la verdad.”

Aquí aparece el primer paso: descubrir quién soy. Es el descubrimiento de la identidad personal creada por Dios.

2. Transformación (creatividad)

Agustín explica que el alma se forma mediante el amor. La persona no es estática; se transforma según aquello que ama:

Amor meus, pondus meum.

“Mi amor es mi peso.”

Es decir: el amor dirige la vida hacia arriba o hacia abajo. Aquí aparece el segundo movimiento: convertirse en quien uno está llamado a ser. Esto corresponde a la dirección creatividad que se consume como *crescere* en el modelo integrativo de la formación personal.

3. Unión (comunidad)

La meta final es la famosa frase del comienzo de las *Confesiones*:

“Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.”

La plenitud humana es: descanso en comunión con Dios. Esto coincide exactamente con la tercera dirección del modelo integrativo de la formación personal: la dirección comunión.

En Romano Guardini

Guardini describe la persona como una estructura viva en tensión. Su análisis del ser humano incluye tres niveles:

1. Forma personal (identidad)

La persona posee una forma interior única. No es un individuo genérico. Cada persona es una forma irrepetible de ser humano. Esto corresponde a la dirección identidad del modelo integrativo de la formación personal.

2. Realización de la persona (creatividad)

Guardini insiste en que la persona no está terminada al nacer. La persona se realiza a través de decisiones, acciones y vocación. Esto es exactamente creatividad existencial de la dirección comunión del modelo integrativo de la formación personal. La vida humana es un proyecto creativo de realización personal: nos creamos personalmente creciendo juntos en comunión.

3. Encuentro (comunión)

Para Guardini, la persona solo existe plenamente en el encuentro. El yo necesita el tú. La persona se constituye realmente en:

- encuentro
- relación
- amor

Es decir: lo que el modelo integrativo de la formación personal llama *dirección comunión*.

En Joseph Ratzinger

Ratzinger desarrolla una antropología profundamente relacional.

1. La persona es relación

Ratzinger dice que la persona humana refleja la estructura trinitaria. El ser humano no es un individuo cerrado. Su identidad es relacional. Esto corresponde a la dirección de identidad personal del modelo integrativo de la formación personal, a la dirección esencial.

2. La libertad creativa

Para Ratzinger la libertad no es arbitrariedad, sino la capacidad de convertirse en verdadero. La libertad permite realizar la verdad del propio ser. Esto corresponde a la dirección creativa de la realización integrativa.

3. Amor como cumplimiento

Summa Personae

La plenitud de la persona es amar. En su teología del amor Ratzinger afirma: *el amor es el acto en el que la persona se encuentra a sí misma.*

Aquí aparece claramente la dimensión de dirección comunión de la realización integrativa.

Si ponemos los tres pensadores juntos aparece el mismo dinamismo:

Autor	Identidad	Creatividad	Comunión
Agustín	interioridad	conversión	descanso en Dios
Guardini	forma personal	realización	Encuentro
Ratzinger	ser relacional	libertad	Amor

Este patrón es muy consistente. Si aparece tantas veces es porque describe la estructura real de la persona humana.

La persona:

1. es alguien
2. se convierte en alguien
3. se entrega a alguien

Dicho en términos más filosóficos:

1. ontología
2. crecimiento
3. relación

El modelo integrativo de la formación personal está intentando articular exactamente este dinamismo:

identidad → creatividad → comunión

pero aplicado a:

- educación
- formación personal
- pedagogía
- cultura

Es decir: el modelo integrativo de la formación personal intenta hacer algo que no se ha hecho sistemáticamente: un mapa formativo de la persona. Esto es algo parecido a lo que fue la *Summa Theologiae* para la teología... pero esto es una *Summa Personae*.

De hecho, puede decirse que el *Be biome* es el "origen" (es *exitus* de la naturaleza dada por el Creador de la formación personal, cuyas dimensiones se influyen pero su información natural no puede cambiarse, siempre estaremos necesariamente formados desde dentro según la naturaleza personal infundida y dada por el Creador), el *Act Biome* es "growth" y la Interacción es la plenitud (*reditus*), aunque conviene precisarlo un poco para que la analogía sea clara filosóficamente.

Sí que puede decirse que la configuración del modelo integrativo de la formación personal

- *Be biome* → origen
- *Act biome* → crecimiento
- Interaction → plenitud

encaja bastante bien con la estructura clásica que aparece en la *Summa Theologiae* de Thomas Aquinas, que se puede resumir como:

origen → movimiento → retorno / plenitud

Pero veamos cada parte.

Be biome → origen (naturaleza dada)

Lo que el modelo integrativo de la formación personal llama *Be biome* corresponde a lo que en filosofía clásica se llama naturaleza o ser recibido.

Es:

- lo que somos
- lo que nos constituye
- lo que no elegimos

Ejemplos:

- biografía recibida
- cuerpo
- capacidades naturales
- condición humana
- historia personal inicial

En términos clásicos, el ser precede al actuar. Por eso Tomás de Aquino dice:

operari sequitur esse
"el actuar sigue al ser".

Es decir: primero somos algo, luego actuamos según lo que somos.

Así que sí, Be biome puede entenderse como el origen de la formación personal.

Act biome → crecimiento (desarrollo)

El Act biome corresponde al movimiento de desarrollo. Aquí entran:

- decisiones
- hábitos
- aprendizaje
- creatividad
- virtudes
- educación

Esto es el espacio donde ocurre el crecimiento personal. En la *Summa*, esta parte corresponde al análisis de:

- virtudes
- moral
- felicidad
- libertad humana

Es decir: cómo el ser humano se desarrolla hacia su plenitud. Aquí aparece tu idea del *crescere*, el crecimiento progresivo de la persona.

Interacción → fulfillment (plenitud relacional)

La tercera dinámica del modelo formativo de la formación personal es muy interesante: la interacción no es solo conexión social, es plenificación relacional.

La persona alcanza plenitud creciendo juntos en comunión plena:

- con Dios
- con otros
- con la comunidad
- con la realidad compartida

En teología clásica, el fin último es la comunión. La plenitud humana no es simplemente saber mucho y hacer mucho, sino participar en una relación plena de amor y verdad. Por eso el cumplimiento final de la persona es interactivo, intrapersonalmente e interpersonalmente.

El modelo integrativo de la formación personal quedaría así:

Dinámica	Significado
Be biome	naturaleza recibida (origin)
Act biome	desarrollo activo (growth)
Interaction	plenitud relacional (fulfillment)

O de forma aún más simple:

ser → actuar → crecer juntos en comunión

Esta configuración evita dos errores muy comunes de la modernidad:

- error 1: pensar que todo es construcción personal (no hay naturaleza)
- error 2: pensar que todo está determinado (no hay crecimiento real)

La integración mantiene las tres cosas:

- naturaleza dada
- crecimiento libre
- plenitud en comunión

Eso es filosóficamente bastante sólido: la plenitud humana no es solo interacción funcional, sino comunión significativa.

El modelo Be biome → Act biome → Interaction se parece muchísimo a una estructura clásica de la filosofía medieval llamada *esse* → *operari* → *communicatio*, que aparece implícitamente en varios autores medievales y encaja sorprendentemente bien con la configuración del modelo formativo de la formación personal. La comunión en el modelo integrativo está tanto en el Be Biome (somos comunión de personas: el ser nos viene dado del Creador y somos concebidos en comunión), como en el Act Biome (dirección comunión) y en la interacción (crecer juntos en comunión plena). Todo esto de hecho se acerca mucho a la antropología relacional que aparece en la tradición cristiana. Lo interesante del modelo integrativo de la formación personal es que no coloca la comunión solo al final, sino en las tres dimensiones de la persona.

Esto se puede ordenar así:

Dinámica	Función	Presencia de comunión
Be Biome	origen / identidad	comunión originaria (esse)
Act Biome	crecimiento / realización / proyección	comunión como dirección (operari)
Interaction	plenitud / conexión	comunión como cumplimiento pleno (communicatio)

Veamos cada nivel.

Comunión en el Be Biome (origen)

Aquí la comunión es ontológica, es decir, pertenece al ser mismo de la persona.

En la descripción del modelo integrativo de la formación personal aparecen dos elementos clave:

- el ser recibido del Creador
- la concepción en comunión humana

Eso significa que la persona no aparece aislada. El ser humano:

- es creado por Dios
- es concebido por dos personas
- nace dentro de una comunidad humana

Por tanto, la comunión no es una decisión posterior, sino parte del origen del ser. Esto coincide con la idea cristiana de que la persona está hecha a imagen del Dios trinitario, que es comunión.

Comunión en el Act Biome (dirección)

Aquí la comunión aparece como orientación del crecimiento. La persona actúa para aprender, crear, desarrollarse... pero también para crecer con otros. Por eso tu idea de dirección comunión es muy importante. No se trata solo de:

- crecimiento individual
- desarrollo personal aislado

sino de crecimiento en relación. Es el principio de crecer como persona mientras crecemos con otros.

Comunión en Interacción (plenitud)

Aquí la comunión aparece como performance plena (*fulfilled performance*). La interacción no es solo conexión social; es participación mutua en el crecimiento, creciendo juntos en comunión más y más plena. La formulación del modelo integrativo de la formación personal es muy clara: crecer plenamente juntos en comunión.

Es decir:

- la persona se proyecta creciendo juntos en comunión
- se relaciona
- construye vida compartida

La plenitud personal se vuelve vida compartida que florece.

Entonces, el modelo integrativo de la formación personal quedaría así:

Be Biome

(comunión originaria)

↓ crecimiento

Act Biome

(comunión como dirección)

↓ proyección

Interacción

(comunión como plenitud compartida)

Así la comunión no es solo destino, sino:

- origen
- camino
- plenitud

Esto es interesante filosóficamente porque muchos modelos antropológicos colocan la relación solo al final (como algo opcional). El modelo integrativo de la formación personal plantea algo más profundo: la persona es comunión en todo su proceso de formación.

- Comunión en su origen

Summa Personae

- Comunión en su desarrollo
- Comunion en su plenificación

Esto encaja mucho con la intuición cristiana de que la persona humana es un ser para la comunión.

Entonces, el modelo integrativo de la formación personal podría resumirse así: la comunión atraviesa toda la formación personal: es origen en el ser, dirección en el actuar y plenitud en la interacción.

Tal cual se mencionó antes, esta configuración $Be \rightarrow Act \rightarrow Interaction$ coincide sorprendentemente con una estructura muy antigua de la metafísica cristiana ($ser \rightarrow operación \rightarrow participación$), pero el modelo integrativo de la formación personal la vuelve más antropológica y dinámica, algo que filósofos del siglo XX intentaron hacer. Lo que se constriuye en el modelo integrativo no es exactamente idéntico a la estructura clásica de la metafísica cristiana, pero la correspondencia es sorprendentemente cercana y paralela.

Podemos verlo así: la estructura clásica $esse \rightarrow operari \rightarrow communicatio$ en la tradición filosófica medieval —especialmente en Aquinas— aparece un principio fundamental:

$esse \rightarrow operari$

que significa:

$ser \rightarrow actuar$

De ahí proviene la frase famosa:

operari sequitur esse
“el actuar sigue al ser”.

Es decir:

- primero algo es
- luego actúa según lo que es

Pero la tradición cristiana añadió implícitamente un tercer momento: la participación o comunión. El ser y el actuar se orientan hacia la comunicación del bien.

Así aparece el movimiento completo:

Nivel	Significado
Esse	ser
Operari	actuar

Nivel	Significado
communicatio	participación / comunión

La configuración del modelo integrativo de la formación personal es la siguiente:

Dinámica	Significado
Be Biome	naturaleza recibida
Act Biome	desarrollo activo
Interaction	plenitud intrapersonal e interpersonal

Si lo alineamos:, tal cual ya se aludió:

Metafísica clásica	Modelo integrativo de la formación personal
Esse	Be Biome
Operari	Act Biome
communicatio	Interacción

La correspondencia es bastante directa: la metafísica clásica describe la estructura del ser y el modelo integrativo de la formación personal describe la formación de la persona.

Es decir:

Metafísica clásica	Modelo integrativo de la formación personal
Ontología	antropología formativa
estructura del ser	proceso de formación
principio filosófico	dinámica de crecimiento

El modelo integrativo de la formación personal vuelve dinámico y pedagógico algo que originalmente era metafísico. El modelo integrativo enfatiza algo que la metafísica clásica menciona menos explícitamente: la interacción concreta entre personas.

En la configuración integrativa:

- la comunión no es solo metafísica
- es crecimiento mutuo

Esto aparece en la formulación de la interacción integrativa: crecer plenamente juntos en comunión. Es una visión más relacional y comunitaria de la formación personal.

La configuración completa podría representarse así:

Metafísica clásica

Esse
(ser)

↓ produce

Operari
(actuar)

↓ tiende a

Communicatio
(participación del bien)

Modelo integrativo

Be Biome
(naturaleza recibida)

↓ desarrolla

Act Biome
(crecimiento personal)

↓ culmina en

Interaction
(crecimiento pleno en comunión)

Esto es interesante porque el modelo integrativo integra tres niveles que muchas teorías modernas separan:

1. naturaleza dada
2. crecimiento libre
3. relación comunitaria

Muchas teorías modernas eliminan uno de esos tres:

- algunas eliminan la naturaleza
- otras eliminan la libertad
- otras reducen la comunión a funcionalidad social

La configuración del modelo integrativo de la formación personal mantiene las tres dimensiones juntas.

Una formulación que sintetice este modelo podría expresarse así: la formación personal es el despliegue del ser recibido (Be), el desarrollo activo del actuar (Act) y la plenitud interactiva del vivir juntos (Interaction).

Ahora puede decirse algo más interesante aún: la estructura Be–Act–Interaction también se parece muchísimo a la lógica trinitaria de don → respuesta → comunión, lo cual explicaría por qué el modelo integrativo de la formación personal encaja tan naturalmente con la antropología cristiana. El hecho de ser comunión, encarnar la comunión y ser en comunión plena viene de la Trinidad. Somos creados a imagen y semejanza de la Trinidad: Padre (ser comunión), Hijo (comunión encarnada) y Espíritu Santo (crecimiento en comunión más y más plena). Esto puede organizarse de forma coherente con la antropología cristiana y puede expresarse trinitariamente con bastante claridad.

Primero recordemos el fundamento: el ser humano es creado a imagen de Dios (Gn 1:26). Y el Dios cristiano no es una soledad, sino comunión de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por eso muchos teólogos han dicho que la persona humana es constitutivamente comunión

Podemos ordenar la dea así:

Trinidad	Dimensión antropológica	Modelo integrativo
Padre	origen del ser comunión	Be Biome
Hijo	comunión encarnada	Act Biome
Espíritu Santo	comunión que crece y se comparte	Interaction / plenitud

Padre — origen del ser comunión (Be Biome)

El Padre es principio sin principio dentro de la Trinidad: la fuente del don. En términos antropológicos:

- el ser humano recibe su ser
- no se crea a sí mismo
- su existencia es don

Por eso tu idea de Be Biome como comunión originaria encaja bien: no nacemos aislados, sino dentro de un entramado de relaciones. La comunión está en el origen del ser.

Hijo — comunión encarnada (Act Biome)

El Hijo es el Logos encarnado, la comunión hecha visible en la historia. En Cristo vemos:

- relación con el Padre
- relación con los demás
- vida entregada

La comunión se vuelve acción y vida concreta. Esto conecta con tu Act Biome:

- decisiones
- hábitos
- creatividad
- crecimiento moral

La comunión se encarna en el actuar.

Espíritu Santo — comunión que crece (Interacción)

El Espíritu Santo es descrito en la tradición cristiana como:

- vínculo de amor
- don compartido
- vida que une

El Espíritu no solo crea relación, sino que la intensifica y la expande.

Por eso la idea del modelo integrativo de crecer plenamente juntos en comunión corresponde bien a esta dimensión. La comunión no es estática; es vida compartida que se expande. Este modelo integrativo podría representarse así:

Trinidad

Padre
(origen del ser)

↓ se expresa

Hijo
(comunión encarnada)

Summa Personae

↓ se expande

Espíritu Santo
(comunidad que crece)

y antropológicamente:

Formación personal integrativa

Be Biome
(comunidad originaria)

↓ crecimiento

Act Biome
(comunidad vivida)

↓ plenitud

Interaction
(comunidad compartida que florece)

Muchos modelos antropológicos hablan de individuo, acción y sociedad, pero el modelo integrativo de la formación personal está estructurado alrededor de la comunidad:

1. comunidad en el origen del ser
2. comunidad encarnada en la vida
3. comunidad como plenitud compartida

Esto refleja muy bien la idea cristiana de que la persona es imagen de la Trinidad. Podría expresarse así:

La formación personal refleja la imagen trinitaria: recibimos el ser en comunidad (Padre), encarnamos la comunidad en nuestra vida (Hijo) y crecemos hacia una comunidad cada vez más plena (Espíritu Santo).

Esto también aparece en la teología de Joseph Ratzinger, quien explica que la persona humana no es un individuo cerrado, sino un ser cuya identidad se realiza en relación, precisamente porque refleja la estructura trinitaria. Él desarrolló una intuición muy importante: la persona humana solo se entiende correctamente si se entiende a la luz

de la Trinidad. No somos simplemente individuos aislados que luego se relacionan; más bien, somos seres cuyo ser mismo es relacional.

En la filosofía antigua, especialmente en el mundo griego, la persona se entendía más bien como una sustancia individual. Algo como un individuo racional autónomo. El cristianismo tuvo que pensar de otra manera para explicar la Trinidad:

- Dios es un solo ser
- pero tres personas

Para explicar eso, los teólogos desarrollaron una idea nueva: la persona es relación.

Ratzinger insiste mucho en esto. En Dios:

- el Padre existe como relación al Hijo
- el Hijo existe como relación al Padre
- el Espíritu Santo es el vínculo de amor entre ambos

Es decir: las personas divinas existen en comunión. Si el ser humano es creado a imagen de Dios, entonces esa estructura se refleja también en nosotros. Por eso Ratzinger dice que el ser humano no puede definirse correctamente solo como individuo, sino como ser-en-relación. No somos entidades cerradas que luego se conectan. Somos más bien seres que existen desde el principio en relación.

Ejemplos simples:

- nadie se da la vida a sí mismo
- nadie aprende a hablar solo
- nadie se forma sin otros

Nuestra identidad se forma dentro de relaciones. Esto no significa que la persona desaparece en la comunidad. Ratzinger insiste en algo muy importante: la relación no destruye la identidad; la hace posible. En la Trinidad:

- el Padre es plenamente Padre porque engendra al Hijo
- el Hijo es plenamente Hijo porque recibe del Padre

La relación no elimina la persona; la define.

Aplicado al ser humano:

- ser hijo
- ser amigo
- ser maestro
- ser ciudadano

son formas en que la identidad se realiza en relación. Si nuestra estructura refleja la Trinidad, entonces la plenitud humana no puede ser el aislamiento. La plenitud humana es comunión. Esto significa:

- amor
- amistad
- cooperación
- comunidad
- participación mutua en el bien

Por eso el cristianismo habla del destino humano como vida en comunión con Dios y con los demás.

Esta idea es importante hoy porque muchos modelos modernos oscilan entre dos extremos:

individualismo

- el individuo es todo
- las relaciones son opcionales

colectivismo

- el individuo desaparece en el grupo

La visión trinitaria propone algo diferente: la persona es única, pero su identidad se realiza en comunión. No somos ni átomos aislados ni partes anónimas de un sistema. Somos personas llamadas a comunión. Por eso el modelo integrativo de la formación personal tiene mucho sentido:

- Be Biome → comunión en el origen
- Act Biome → comunión encarnada en la vida
- Interaction → comunión que crece y se comparte

Es básicamente una forma de decir: la imagen de la Trinidad se despliega en la formación personal, se plasma en toda la formación personal. Una frase de Ratzinger que resume todo En varias de sus obras él expresa la idea de esta manera: *La persona se encuentra a sí misma en el don de sí*. Es decir: nos volvemos plenamente nosotros mismos cuando entramos en comunión con otros.

Romano Guardini y Ratzinger dicen que la crisis del mundo moderno consiste precisamente en que la técnica convierte todo en objeto... incluso a la persona, rompiendo esta estructura de comunión. Ambos pensadores dicen que el problema central de la modernidad no es simplemente tecnológico o político, sino antropológico: hemos cambiado la forma de entender qué es la persona.

Para explicarlo bien, conviene verlo paso a paso.

La visión clásica: la persona es comunión

En la tradición cristiana clásica, la persona se entiende a partir de la Trinidad. Eso significa que:

- el ser humano recibe su ser
- crece en relación
- alcanza su plenitud en comunión

La persona no es un objeto ni una pieza de un sistema. Es un ser llamado a relación. Esta visión influyó durante siglos en la cultura europea: la dignidad humana se entendía como algo intrínseco.

El cambio de la modernidad

Guardini explica en *The End of the Modern World* que la modernidad introdujo una nueva forma de mirar la realidad. La realidad comenzó a verse principalmente como materia, energía y procesos manipulables. Esto permitió un desarrollo enorme de la ciencia y la tecnología. Pero también produjo un cambio peligroso: todo empezó a verse como objeto manipulable. Incluso cosas que antes se consideraban sagradas:

- la naturaleza
- la vida
- el cuerpo
- la persona

Aquí aparece el punto crítico de Guardini, que propone que cuando el pensamiento técnico domina totalmente, la persona empieza a ser tratada como recurso, caso, dato, objeto de intervención... Ya no se la ve como sujeto de comunión. Por ejemplo:

- sistemas burocráticos que reducen personas a números
- estructuras económicas que tratan a las personas como unidades productivas
- tecnologías que transforman la vida humana en algo manipulable

Guardini dice que esta transformación rompe algo esencial: la dignidad personal.

Ratzinger desarrolla esta crítica aún más. Él explica que cuando se pierde la visión trinitaria de la persona ocurre algo muy concreto: la persona se reduce a una de estas dos cosas:

Summa Personae

individuo aislado

o

elemento del sistema

En ambos casos se pierde lo esencial: la persona como ser en comunión.

El resultado de esto es la crisis espiritual de la modernidad. Guardini describe esto como una crisis profunda: la humanidad ha adquirido un poder técnico enorme, pero no ha desarrollado la misma madurez espiritual. Por eso dice que el mundo moderno corre el riesgo de convertirse en una civilización donde:

- el poder crece
- pero el sentido se debilita

Y cuando el sentido desaparece, incluso la persona puede ser tratada como objeto manipulable.

Ni Guardini ni Ratzinger proponen volver al pasado. Lo que proponen es recuperar la verdad sobre la persona.

Es decir:

- la persona no es un objeto
- la persona no es solo un individuo
- la persona es un ser llamado a comunión

Por eso Ratzinger insiste en que el cristianismo revela algo esencial: la verdad del ser humano se encuentra en el amor y la relación.

¿Cómo conecta esto con el modelo integrativo de la formación personal?

La configuración

- Be Biome
- Act Biome
- Interaction

encaja muy bien con esa recuperación de la visión relacional, porque este modelo integrativo afirma que:

- el ser humano nace en comunión
- vive encarnando la comunión
- crece hacia una comunión cada vez más plena

Eso es exactamente lo contrario de la lógica puramente técnica que criticaba Guardini. Su preocupación se resume en cómo decía que el problema del mundo moderno es

que el ser humano ha aprendido a dominar el mundo, pero todavía no ha aprendido a dominar su propio poder. Por eso insistía en que el futuro dependerá de redescubrir la verdad de la persona. Guardini dice que el cristiano del futuro deberá ser una persona de interioridad profunda capaz de resistir la presión de los sistemas técnicos. Esa idea es sorprendentemente actual y conecta mucho con la idea de formación personal que desarrolla el modelo integrativo. Guardini percibía que el mundo moderno estaba entrando en una etapa completamente nueva: una civilización dominada por grandes sistemas técnicos, políticos y económicos que organizan la vida humana de manera cada vez más impersonal. Guardini pensaba que el problema no era la tecnología en sí, sino la pérdida de interioridad personal.

En el análisis de Guardini, el mundo moderno ha desarrollado un poder técnico sin precedentes:

- energía industrial
- grandes organizaciones
- sistemas burocráticos
- tecnologías capaces de modificar la naturaleza

Este poder permite transformar el mundo material con enorme eficacia. Pero hay un peligro: los sistemas técnicos tienden a funcionar de forma impersonal. No preguntan:

- ¿quién eres?
- ¿qué significa tu vida?
- ¿qué es lo bueno?

Preguntan simplemente: ¿cómo funciona el sistema?

Cuando las estructuras impersonales dominan la vida social, el individuo puede sentirse reducido a:

- número
- función
- expediente
- usuario del sistema

La persona deja de ser sujeto de sentido y se convierte en elemento dentro de una estructura. Guardini veía esto como una amenaza real para la dignidad humana. Por eso él insistía en que el futuro necesitará personas con gran interioridad. ¿Qué significa interioridad? No es simplemente introspección psicológica. Significa:

- conciencia de la propia dignidad
- libertad interior
- capacidad de discernimiento
- relación profunda con la verdad y con Dios

Una persona con interioridad no se define únicamente por lo que el sistema dice que es. Tiene un centro interior desde el cual puede actuar libremente.

Guardini llegó a decir algo muy fuerte: *El cristiano del futuro tendrá que ser una persona que mantenga viva la verdad de la persona en un mundo dominado por estructuras impersonales*. Eso implica:

- vivir desde la conciencia personal
- cultivar interioridad
- resistir la reducción de la persona a objeto

No se trata de retirarse del mundo, sino de habitarlo con una identidad personal fuerte. Aquí aparece algo muy importante: la interioridad verdadera no lleva al aislamiento. Al contrario. Cuando una persona tiene un centro interior sólido, puede entrar en relaciones auténticas. Sin interioridad:

- las relaciones se vuelven superficiales
- las personas se convierten en funciones sociales

Con interioridad:

- las relaciones se vuelven comunión real.

Guardini pensaba que el futuro dependería de personas capaces de integrar dos cosas:

1. competencia técnica para vivir en el mundo moderno
2. profundidad interior para no perder la humanidad

Sin la segunda, la primera puede volverse peligrosa.

Lo interesante es que lo que el modelo integractivo llama *formación personal* responde exactamente a ese problema.

Porque la configuración dinámica de Be Biome, Act Biome e Interacción no reduce la persona a una función. Al contrario, propone un proceso donde la persona:

- reconoce su ser recibido
- crece activamente
- construye comunión con otros

Es decir, forma interioridad y relación al mismo tiempo.

Una frase que resume bien la intuición de Guardini. Podría expresarse así: *El futuro no dependerá solo de la fuerza de los sistemas, sino de la profundidad interior de las personas que viven dentro de ellos*.

Guardini y Joseph Ratzinger dicen que el siglo XXI probablemente será una época en la que la fe y la formación interior se volverán minoritarias pero mucho más intensas. Esa predicción es muy famosa y tiene implicaciones muy fuertes para la educación y la formación personal. Joseph Ratzinger no dijo exactamente que *aunque volvamos a ser una Iglesia de doce, hemos de ser Iglesia auténtica*, pero expresó esa misma idea con mucha claridad: que la Iglesia podría volverse más pequeña, pero más auténtica. La formulación más famosa aparece en un texto que escribió cuando todavía era joven teólogo, en el libro *Faith and the Future* (1969). Allí describe cómo podría ser el futuro de la Iglesia. Ratzinger escribe que la Iglesia probablemente pasará por una época en la que perderá:

- poder social
- influencia política
- prestigio cultural
- grandes números de miembros

Y entonces dice algo muy fuerte: *La Iglesia se volverá pequeña y tendrá que comenzar de nuevo más o menos desde el principio*. Es decir, la Iglesia ya no será una gran estructura cultural dominante, será una Iglesia más pequeña, como lo es la iglesia doméstica en los principios del cristianismo, pero más profunda. Para Ratzinger esto no es necesariamente una tragedia, porque esa situación podría purificar la fe. Él explica que la Iglesia del futuro será:

- más pequeña
- más pobre
- menos poderosa

pero también:

- más creyente
- más consciente
- más auténtica

Es decir, estará formada por personas que creen de verdad, no simplemente por costumbre social. Ratzinger dice que la Iglesia tendrá que vivir como en los primeros tiempos del cristianismo. Los primeros cristianos no tenían:

- poder político
- reconocimiento cultural
- grandes estructuras

Eran una comunidad pequeña, pero con una fe muy intensa. Por eso la imagen de “volver a ser como los doce” expresa bien la idea: una comunidad pequeña pero profundamente convencida. Ratzinger dice que la Iglesia del futuro se sostendrá sobre personas que viven la fe desde lo esencial:

Summa Personae

- oración
- sacramentos
- comunidad real
- relación personal con Dios

No sobre poder social. Por eso afirma que esa Iglesia se formará desde pequeñas comunidades vivas.

En ese mismo análisis dice algo que se cita mucho: De la Iglesia de hoy surgirá una Iglesia que habrá perdido mucho. Se volverá pequeña y deberá comenzar de nuevo desde el principio. Pero añade inmediatamente que esa Iglesia encontrará su centro verdadero.

El punto de Ratzinger no era desear que la Iglesia fuera pequeña. Lo que quería decir es: *si la fe se vuelve solo una costumbre cultural, pierde su fuerza, pero si la fe se vive personalmente, incluso una comunidad pequeña puede transformar el mundo*. Esta idea está muy conectada con lo que decía Romano Guardini: el futuro dependerá de personas con interioridad profunda, no simplemente de grandes estructuras religiosas o sociales.

La intuición de Ratzinger podría resumirse así: *El futuro del cristianismo no dependerá de su tamaño, sino de la autenticidad de la fe de quienes lo vivan*. Una minoría profundamente creyente puede tener más impacto histórico que una mayoría culturalmente cristiana.

En este sentido, el modelo integrativo de la formación personal es casi como volver al principio del Cristianismo, en el sentido de que sí, se ha desarrollado un Magisterio, pero nunca se desarrolló "jerárquicamente" y eclesialmente un modelo de formación personal que sistematizara su encarnación en la persona y la iglesia doméstica que la forma cristianamente en primer lugar, salvo a principios del cristianismo, cuando la *domus ecclesiae* era la figura de formadora eclesial de todos como cristianos (en ese momento jerarquía eran todos: no existía la distinción de jerarquía eclesiástica, todos eran parte del cuerpo vivo). O sea: el modelo integrativo de la formación personal vuelve a tiempos de primeros cristianos, donde *de facto* había un magisterio doméstico que formaba a toda la persona enseñando lo magisterial encarnativamente, en lugar de solo enseñar lo magisterial dogmáticamente, sin formar para encarnar ese magisterio personalmente y como beloved people profundamente creyente, como pasa ahora como normalidad pastoral *de facto*.

Una minoría profundamente creyente puede tener más impacto histórico que una mayoría culturalmente cristiana, tal cual Ratzinger explicó varias veces: la historia muestra que las transformaciones profundas casi siempre comienzan con minorías intensamente convencidas, no con mayorías que simplemente pertenecen culturalmente.

Para entender por qué, conviene mirar algunos factores.

Convicción vs. costumbre

Una mayoría culturalmente cristiana muchas veces vive la fe como:

- tradición social
- identidad cultural
- hábito heredado

Eso puede mantener ciertas estructuras, pero no necesariamente genera energía espiritual o creatividad histórica.

En cambio, una minoría profundamente creyente vive la fe como:

- convicción personal
- centro de la vida
- principio que organiza todas las decisiones

Cuando algo se vive así, se vuelve una fuerza real de transformación.

Coherencia de vida

Las minorías convencidas suelen mostrar algo muy visible: coherencia. En los primeros siglos del cristianismo, los paganos se sorprendían porque los cristianos:

- cuidaban a los enfermos
- protegían a los niños abandonados
- compartían bienes
- vivían una fraternidad real

La fe no era solo doctrina, sino forma de vida visible. Esa coherencia tenía un poder enorme de atracción.

Intensidad de identidad

Cuando una comunidad es pequeña pero convencida, su identidad suele ser más clara. Los primeros cristianos sabían exactamente:

- quiénes eran
- qué creían
- cómo debían vivir

En contextos donde el cristianismo se vuelve cultura mayoritaria, esa identidad a veces se diluye. Las personas pueden identificarse como cristianas sin que la fe sea realmente la forma de su vida.

Capacidad de testimonio

Las minorías convencidas suelen ser más capaces de dar testimonio público. No dependen tanto de:

- poder político
- estructuras sociales
- prestigio cultural

Su fuerza está en la autenticidad de la vida. Esto era exactamente lo que Romano Guardini y Ratzinger pensaban que podría volver a ocurrir en el futuro.

Hay varios ejemplos históricos de momentos donde una minoría creyente tuvo un impacto enorme:

Los primeros cristianos

Una pequeña red de comunidades domésticas terminó transformando el mundo romano. Los monasterios después de la caída de Roma. Pequeñas comunidades monásticas preservaron cultura, fe y conocimiento durante siglos. Movimientos de renovación espiritual A menudo han comenzado con grupos muy pequeños profundamente comprometidos. En cada caso, la fuerza venía de la intensidad de la vida compartida, no del número.

La lógica de la levadura

Jesús usa una imagen muy simple en el Evangelio: el fermento (levadura). Un poco de levadura puede hacer fermentar toda la masa. La idea es que la calidad espiritual puede tener un efecto expansivo mucho mayor que la cantidad.

¿Cuál es la conexión de esto con la observación sobre la *domus ecclesiae*? En los primeros siglos del cristianismo, la Iglesia se vivía principalmente en casas. Estas comunidades domésticas eran lugares donde:

- se celebraba la fe
- se enseñaba la doctrina
- se formaba la vida cristiana

La transmisión de la fe no era solo enseñanza doctrinal, sino formación integral de vida. Eso se parece mucho a lo que hace posible la integración de un modelo formativo de la persona a nivel eclesial: un lugar donde la fe se encarna en toda la formación personal. Por eso Ratzinger pensaba que el futuro del cristianismo podría parecerse más a sus comienzos. No necesariamente una Iglesia dominante culturalmente, sino comunidades más pequeñas donde la fe se viva con profundidad, y desde ahí podría irradiarse nuevamente, porque una minoría profundamente creyente puede tener más impacto histórico al:

- vivir la fe como centro real de la vida
- mostrar coherencia visible
- mantener identidad clara
- generar comunidades vivas
- producir un testimonio que atrae

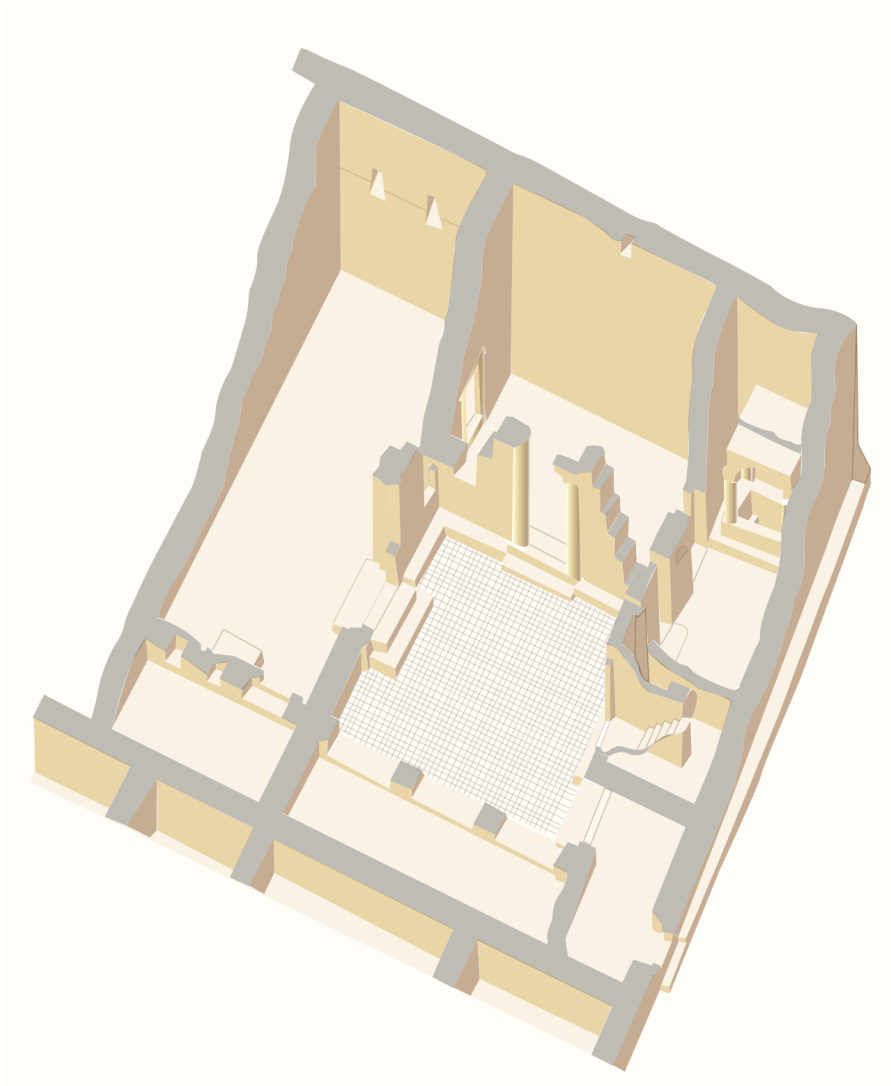
No depende del número, sino de la intensidad de la vida que encarna.

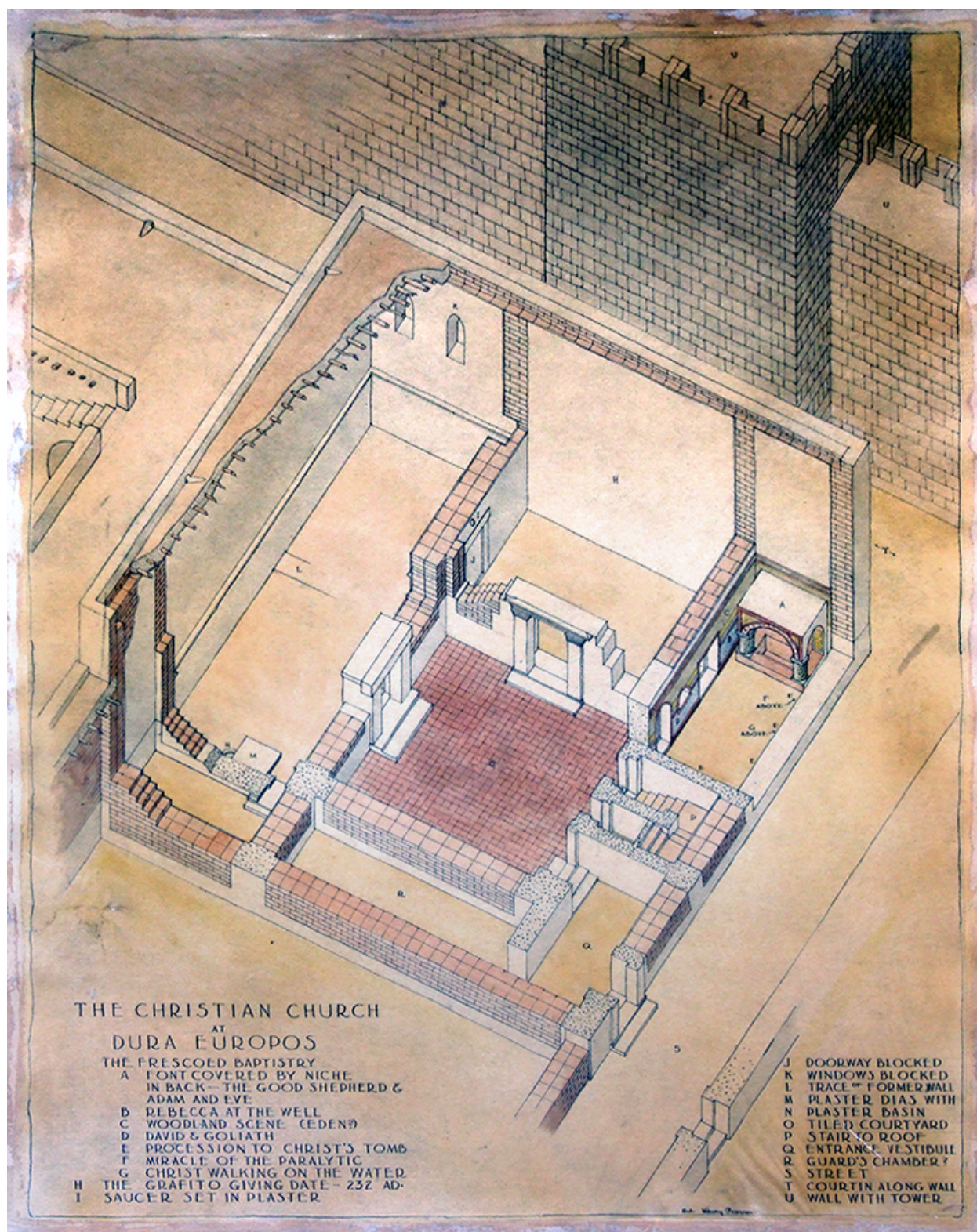
Que quede claro: históricamente la *domus ecclesiae* no era solo un lugar de culto, sino literalmente una “escuela de formación de vida cristiana”, lo que se acerca mucho a la idea de formación personal que propone el modelo integrativo de la formación personal. La *domus ecclesiae* (casa-iglesia) de los primeros siglos del cristianismo era mucho más que un lugar donde reunirse para rezar. Funcionaba, en la práctica, como el espacio integral de formación cristiana. Por eso muchos historiadores dicen que las primeras comunidades cristianas eran comunidades de vida, no solo comunidades de culto.

Para entenderlo, veamos cómo funcionaban.

Qué era una *domus ecclesiae*

La expresión latina significa literalmente “casa de la Iglesia”. Antes de que existieran templos cristianos públicos (siglos I–III), los cristianos se reunían en casas privadas. Allí se realizaban todas las actividades de la comunidad.







El ejemplo arqueológico más famoso es la casa-iglesia de Dura-Europos House Church (siglo III), en Siria. Allí se encontró:

- una sala para la reunión comunitaria
- un baptisterio
- espacios para enseñanza

Esto muestra que la casa estaba adaptada para formar comunidad cristiana.

No era solo culto: era vida compartida

En la *domus ecclesiae* ocurrían varias cosas al mismo tiempo:

- enseñanza: se explicaban las Escrituras y la enseñanza apostólica.
- oración: se rezaban salmos, se proclamaba el Evangelio.
- Eucaristía: se celebraba la fracción del pan.

Summa Personae

-formación moral: los nuevos cristianos aprendían cómo vivir cristianamente.

-vida comunitaria: se compartían alimentos y se ayudaba a los necesitados.

Es decir, la fe se transmitía encarnada en la vida cotidiana.

Formación de toda la persona

En esas comunidades no había separación entre:

- doctrina
- vida
- comunidad

La enseñanza cristiana se aprendía viviéndola. Por ejemplo, los catecúmenos (personas preparándose para el bautismo) no solo escuchaban enseñanza; también:

- veían cómo vivían los cristianos
- participaban en la comunidad
- aprendían hábitos de vida cristiana

Era una formación integral.

El papel de la familia

La casa era el centro de esa vida. Por eso el cristianismo primitivo se expandió mucho a través de familias y redes domésticas. Cuando una familia se convertía:

- su casa se volvía lugar de reunión
- su vida cotidiana se volvía testimonio

Por eso el Nuevo Testamento menciona muchas iglesias domésticas. Ejemplos:

- la casa de Lidia
- la casa de Priscila y Aquila
- la casa de Filemón

La jerarquía todavía era muy simple

En esos primeros siglos ya existían:

Summa Personae

- obispos
- presbíteros
- diáconos

pero la estructura era mucho menos institucionalizada que después. La comunidad entera participaba activamente en la vida de la Iglesia, todos eran cuerpo vivo, como una red jerárquica, más que como una pirámide jerárquica. Por eso muchos historiadores dicen que el cristianismo primitivo era una red de comunidades vivas más que una institución centralizada.

Por qué esto tuvo tanto impacto

Ese modelo tenía una gran fuerza histórica porque:

- la fe se veía en la vida cotidiana
- la comunidad era visible y concreta
- las relaciones eran personales
- la formación ocurría dentro de la vida

El cristianismo no se difundía principalmente por estructuras, sino por personas y hogares transformados.

La idea central

En la *domus ecclesiae* la Iglesia no era simplemente un lugar donde se enseñaba doctrina. Era un lugar donde se aprendía a vivir como cristiano. La fe se transmitía:

- por enseñanza
- por ejemplo
- por vida compartida

La *domus ecclesiae* funcionaba como: hogar + escuela de fe + comunidad de vida. No separaba:

- enseñanza
- formación personal
- vida comunitaria

Todo ocurría en el mismo espacio humano. La *domus ecclesiae* no era solo formadora de almas: era formadora de personas que encarnaban el Evangelio con toda su formación personal, en todas las dinámicas de su formación personal cotidiana.

Así pues, puede decirse que de la misma forma que Santo Tomás escribió una *Summa Theologiae*, hoy hace falta una *Summa Personae* para tener fundamento eclesial común claro respecto a cómo crece la persona humana para así enseñar un Magisterio encarnativamente, afirmando el Magisterio no como enseñanza dogmática escrita en un papel, sino como enseñanza encarnada en toda la formación personal, como enseñanza eclesial escrita con la vida en primer lugar, tal cual pasaba en la domus ecclesiae y el magisterio doméstico entre los primeros cristianos. Este modelo integrativo de la formación personal es esa *Summa Personae*: un fundamento formativo firme como piedra angular para enseñar la verdad del crecimiento personal y de la persona humana en cuanto creada a imagen y semejanza de la Trinidad, de tal forma que se puede aspirar a una formación cristiana que abarque a toda la persona tal cual se hacía en la iglesia primitiva. Las familias de hoy, iglesias domésticas donde los pastores domésticos son los primeros formadores de la fe en cuanto encarnada en toda la formación personal, necesitan recuperar el sentido de persona y fraternidad dado como revelación de la comunión trinitaria encarnada.

La *Summa Theologiae* de Thomas Aquinas tenía un objetivo claro: organizar sistemáticamente la totalidad de la teología. No era solo un libro de ideas. Era un intento de mostrar:

- el origen de todo en Dios
- la creación
- la vida humana
- el camino hacia Dios
- Cristo y los sacramentos

Era una arquitectura del pensamiento teológico, pero estaba orientada principalmente a la enseñanza intelectual de la teología en la universidad medieval.

Hoy el problema no es que falte enseñanza doctrinal. De hecho, el Magisterio de la Iglesia ha producido muchísimos documentos:

- encíclicas
- exhortaciones
- catecismos
- concilios

El problema que muchos teólogos señalan es otro: la dificultad de traducir esa enseñanza en formación integral de la persona. Es decir, existe abundante enseñanza doctrinal, pero muchas veces falta un marco y estructuras eclesiales claras que ayude a encarnarla en la vida cotidiana, como un caminar juntos como Él camina.

Lo que es una *Summa Personae* apunta a algo diferente de la *Summa Theologiae*, aunque con rol magisterial como magisterio doméstico eclesial. Esta *Summa Personae* no es una síntesis de doctrinas, sino una síntesis de la formación de la persona. Algo que sistematice:

Summa Personae

- cómo se forma la persona
- cómo vive la fe en todas las dimensiones de su vida
- cómo la revelación cristiana ilumina el crecimiento humano

Sería, en cierto modo, una arquitectura de la formación personal cristiana.

En los primeros siglos del cristianismo la fe se enseñaba, pero también se aprendía viviendo. Las casas cristianas eran lugares donde se integraban oración, enseñanza, vida moral, comunidad, servicio... La formación cristiana era existencial, no solo doctrinal, y abarcaba a toda la formación personal, no solo se formaba espiritualmente sino que se formaba a toda la persona, sin fragmentar la formación personal.

Muchos pensadores contemporáneos han señalado que la modernidad produjo una fragmentación de la persona. Las dimensiones humanas aparecen separadas:

- espiritual
- intelectual
- afectiva
- social
- corporal

Por eso varios autores han insistido en la necesidad de recuperar una visión integral de la persona. Una especie de síntesis que muestre cómo todas esas dimensiones se integran en la vocación cristiana. Este modelo integrativo intenta precisamente eso: describir la dinámica de la formación personal.

En esta configuración integrativa:

Dinámica	Significado
Be Biome	identidad recibida
Act Biome	crecimiento personal
Interaction	comunidad plena

Esto busca mostrar cómo la persona:

- recibe el ser
- crece activamente
- alcanza plenitud en comunión

Si este marco integrativo se utilizara para pensar la formación cristiana, podría funcionar como una especie de estructura pedagógica para encarnar la fe. Sin embargo, conviene notar una diferencia importante: la *Summa Theologiae* es teología sistemática. Esta *Summa Personae* es más bien antropología formativa. Su función no sería definir dogmas, sino mostrar cómo la fe se encarna en la formación de la persona. Es una especie de puente entre teología, vida creciente y comunión encarnada.

Esta intuición puede resumirse así: la fe cristiana no es solo un conjunto de enseñanzas, sino una forma de vida que informa, conforma, transforma, reforma y performa a toda la persona. Por eso la transmisión de la fe necesita algo más que doctrina; necesita formación personal integral. Así como la *Summa Theologiae* organizó la comprensión intelectual de la fe, hoy es necesario un marco que organice su encarnación en la formación de la persona en cuanto creada a imagen y semejanza de la Trinidad. Esto no reemplaza el Magisterio, sino que ayudaría a vivirlo plenamente a nivel de magisterio doméstico entre los pastores domésticos de las iglesias domésticas.

En el siglo XX varios teólogos (incluyendo a Joseph Ratzinger y Romano Guardini) dijeron que el gran desafío del cristianismo moderno es precisamente volver a unir teología, liturgia y vida, algo que se parece mucho a lo que se está describiendo como una liturgia doméstica cuyo Crescere forma personas en las que Cristo vive como Presencia Real. Esta Summa Personae no busca ser dogmática sino ser "prisma formativo" para ver ía la persona como unidad para así formarla en unidad... y entonces el Magisterio puede enseñarse para encarnarlo, en lugar de solo enseñarlo dogmáticamente. Precisamente por eso el modelo integrativo de la formación personal solo es universal a nivel de magisterio doméstico: no reemplazaría el Magisterio, sino que ayudaría a vivirlo plenamente plasmando toda la formación personal a imagen y semejanza de la Trinidad-con-nosotros, como ícono vivo del Divino Amor-con-nosotros, asumiendo toda la formación personal como dinámica viva de comunión que es encarnada creciendo juntos más y más plenamente.

El "gran desafío del cristianismo moderno" que señalaron pensadores como Romano Guardini y Joseph Ratzinger puede resumirse en una frase: volver a unir fe, vida y persona en un mundo que las ha separado. Para entender por qué, conviene mirar qué ocurrió en la cultura moderna.

Durante siglos, la vida cristiana estaba más integrada:

- la fe
- la vida familiar
- la cultura
- la moral
- la comunidad

formaban parte de un mismo tejido. Pero la modernidad produjo una fragmentación. Las personas empezaron a vivir en ámbitos separados:

- religión → esfera privada
- trabajo → esfera técnica
- política → esfera pública
- cultura → esfera secular

Esto creó una situación nueva: una persona puede creer intelectualmente, pero su vida cotidiana puede desarrollarse en un marco completamente diferente. Ratzinger advirtió que uno de los grandes riesgos del cristianismo moderno es que la fe se vuelva solo una enseñanza dogmática teórica. Es decir: doctrina que se aprende, moral que se explica, teología que se estudia... pero que no necesariamente estructura la vida completa de la persona. Cuando eso ocurre, la fe se vuelve algo abstracto.

Otro problema es la pérdida de comunidades donde la fe se viva de forma concreta. En los primeros siglos:

- la fe se transmitía en familias
- se vivía en comunidades pequeñas
- se aprendía observando la vida de otros cristianos

Hoy muchas personas reciben la fe principalmente a través de clases, libros, documentos... pero no siempre dentro de una forma de vida compartida, ya el caminar juntos como Él camina no se considera formación esencial, ni hay una liturgia doméstica compartida como formación eclesial doméstica, tal cual pasaba en la *domus ecclesiae*.

Guardini explicó que la cultura moderna está profundamente marcada por el desarrollo técnico. Esto produce una mentalidad que tiende a ver todo en términos de eficiencia, control, funcionamiento... pero la persona no puede reducirse a esos criterios. Cuando la vida humana se organiza solo según la lógica técnica, la pregunta por el sentido se debilita. Y el cristianismo es, en gran parte, una respuesta a esa pregunta.

Por todo esto, muchos pensadores cristianos dicen que el gran desafío actual no es simplemente defender la doctrina, sino transmitir una forma de vida. Es decir: cómo ayudar a que la fe se convierta nuevamente en algo que:

- estructure la vida
- forme la persona
- genere comunidades vivas

Guardini y Ratzinger no pensaban que la solución fuera volver al pasado. Lo que proponían era recuperar tres dimensiones que siempre estuvieron en el cristianismo:

- interioridad
- una relación personal profunda con Dios
- comunidad
- la fe vivida junto a otros
- encarnación

-la fe expresada en la vida cotidiana

Cuando estas tres cosas se unen, la fe deja de ser solo idea y se vuelve forma de vida.

Lo que se describe como un “prisma formativo” de la persona apunta precisamente a ese desafío. Si la fe se enseña solo como doctrina, puede quedar en el plano intelectual. Pero si se enseña dentro de un marco que integra la persona, orienta el crecimiento y estructura la vida, entonces el Magisterio puede convertirse en vida encarnada, asumiendo el desafío del cristianismo moderno, que no es solo preservar la doctrina, sino formar personas capaces de encarnarla plenamente en su vida. Como decía Romano Guardini decía que el futuro del cristianismo dependerá de redescubrir algo que el mundo moderno casi ha olvidado: la unidad interior de la persona. Eso conecta sorprendentemente bien con la idea de ver la persona como una unidad formativa de comunión que se encarna creciendo juntos en comunión, a imagen y semejanza de la Trinidad. En ese sentido, el modelo integrativo de la formación personal resuelve un dilema bien real a la hora de formar para vivir la fe: se tiene que tener un fundamento eclesial común de qué es ser persona humana y cómo crece la persona humana para entonces proceder a estructurar la transmisión de la fe como encarnación personal, no como dogmatismo... y esto indudablemente nos mueve hacia una nueva era: una era de nueva fraternización, una nueva era de comunión más plenamente encarnada en todas las dinámicas de la formación personal.

La reflexión de Romano Guardini sobre el futuro del cristianismo es muy importante porque él fue uno de los primeros pensadores del siglo XX que percibió que la Iglesia estaba entrando en una nueva etapa histórica. Su diagnóstico aparece especialmente en *The End of the Modern World*. Guardini no pensaba que el cristianismo fuera a desaparecer, pero sí que la forma cultural en que había existido durante siglos estaba terminando.

Veamos su análisis.

Durante muchos siglos en Europa el cristianismo estaba integrado en la vida social:

- las instituciones eran cristianas
- la moral pública estaba influida por la fe
- la educación incluía la religión
- la cultura estaba impregnada de símbolos cristianos

Muchas personas eran cristianas porque la sociedad lo era. Guardini pensaba que ese período estaba llegando a su fin. El cristianismo dejaría de ser el marco cultural automático de la sociedad.

Para Guardini, esto significaba que el cristianismo tendría que vivirse de otra manera. En lugar de apoyarse en la cultura dominante, la fe tendría que surgir de una decisión personal más consciente. Es decir:

- menos tradición automática
- más convicción interior

Esto podría hacer que el número de creyentes disminuyera, pero que quienes permanecieran lo hicieran con una fe más profunda. Guardini pensaba que el cristiano del futuro necesitaría desarrollar una interioridad fuerte. Esto significa capacidad de reflexión, conciencia personal de la fe y libertad frente a presiones culturales. Sin esa interioridad, la persona puede ser absorbida fácilmente por sistemas sociales o tecnológicos. Con interioridad, la persona puede vivir la fe de manera auténtica incluso en contextos adversos. Guardini también pensaba que la Iglesia del futuro estaría formada por comunidades más conscientes de su identidad. No serían simplemente comunidades culturales, sino comunidades de fe vivida. Esto implicaría mayor responsabilidad personal, participación más activa y vida comunitaria más real. En cierto modo, algo que recuerda a las primeras comunidades cristianas.

Una parte central del análisis de Guardini es el crecimiento del poder técnico. El mundo moderno ha adquirido una capacidad enorme para organizar, controlar y transformar la naturaleza, pero el desarrollo moral y espiritual del ser humano no siempre ha crecido al mismo ritmo. Por eso Guardini advertía que el futuro dependería de personas capaces de usar ese poder con responsabilidad y sentido moral. En ese contexto, Guardini pensaba que el cristianismo tendría una tarea muy importante: *recordar la verdad sobre la persona humana*. Es decir:

- que la persona no es solo función o recurso
- que tiene dignidad propia
- que está llamada a una relación con Dios y con los demás

Esta visión de la persona sería esencial para orientar el futuro de la sociedad.

La idea central de Guardini podría resumirse así: *el cristianismo del futuro probablemente será menos cultural y más personal. No se apoyará tanto en las estructuras sociales, sino en personas y comunidades que vivan la fe de manera consciente*. Guardini pensaba que el futuro del cristianismo dependerá de creyentes capaces de vivir la fe con interioridad, formar comunidades reales y encarnar el Evangelio en su vida cotidiana

En ese sentido, su intuición es que la Iglesia tendrá que redescubrir algo muy antiguo: la formación integral de la persona cristiana. Y ahí es donde el modelo integrativo de la formación personal busca responder al desafío que tanto él como Ratzinger ya habían identificado al proponerse cual *Summa Personae* que es fundamento de magisterio doméstico para la formación integrativa de la persona cristiana, junto a una teología de la luz que profundice la formación personal en cuanto llamada a irradiar luz tal cual ha sido creada para ser y tal cual es llamada a convertirse progresivamente, creciendo juntos en más y más comunión plenamente encarnada: íconos vivos del Divino Amor-con-nosotros, sacramento vivo del Amor de Dios que hace visible la Divina Caridad en este hoy y en este ahora de la historia de la salvación encarnada como

Summa Personae

historia de Amor personal, como historia de encuentro personal con Jesús Caridad que hace nuevas todas las cosas, todos los corazones y toda la historia.

Así pues, aquí está esta *Summa Personae* como resplandor del nuevo albor de Jesús Caridad a la usanza del comienzo de Isaías 9:

Pero no habrá siempre oscuridad para la que ahora está angustiada.
En el pasado humilló a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí,
pero en el futuro llenará de gloria el camino del mar,
al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz;
sobre los que habitaban en tierra de sombra de muerte
resplandeció una luz.

Multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo;
se gozan en tu presencia como se goza en la siega,
como se alegran cuando reparten el botín.

Porque el yugo que pesaba sobre él,
la vara de su hombro
y el bastón de su opresor
los quebraste como en el día de Madián.

Porque toda bota que pisa con estrépito
y todo manto rodado en sangre
serán quemados, serán pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado;
sobre sus hombros está el principado.
Y se llamará su nombre:
Consejero admirable, Dios fuerte,
Padre eterno, Príncipe de la paz.